

LA PRIMIGENIA COSMOVISION POETICA DE MARIO PICADO
EN *NOCHE*

María Eugenia Acuña Montoya.

ABSTRACT

Mario Picado, the poet, can be characterized as a craftsman of style. To a Costa Rican his style seems revolutionary, not only because of its formal innovations but because of his attitude toward the world. His themes spring from a profound commitment with what is human and from an effort to humanize the world since its creation. In this sense, he is an untiring fighter in favor of the destiny of man and of poetic art. The countryside as a theme, love as a description of the woman desired, and which frequently takes on a cosmic dimension, these are some of the themes which make his poetry transcend the boundaries of what is regional.

Vamos a partir de la idea de que escribir representa para el poeta un acto de solidaridad histórica con su mundo y consigo mismo (1). Ello le permite una interpretación de la realidad. De esta manera, poesía y símbolo son dos caras de un mismo fenómeno: es decir, el esfuerzo de comunicación artística que permite al poeta penetrar su circunstancia y valorarla con una mirada crítica. Así, la poesía siempre estará al servicio de la humanidad.

La lucha del poeta por verter en una forma de escritura su visión de la vida ha sido ardua. Al principio se trabajó la forma, porque los modelos clásicos de la métrica obligaban a adecuarse a ella. Posteriormente, a mediados del siglo pasado, los elementos formales dejan de ser rígidos. El poeta ya no es un esclavo de la forma preciosista, sino que se convierte en hacedor constante de la misma. La historia de la escritura poética experimenta una revolución sin precedentes. Las construcciones de la poesía vanguardista surgen como negación de las formas y de la literatura tradicional. Dominan entonces el barroquismo, la oscuridad e intensidad de las nuevas imágenes. Poco a poco se va configurando la poesía contemporánea que une a la plasticidad tradicional —en cuanto a forma y lenguaje— con la complejidad de lo moderno. Las formas líricas y narrativas definen, mejor que nada, los rasgos de nuestra época.

Lo anterior sucede, precisamente, con la poesía de Mario Picado. Su temática fundamental son los diversos contactos que el escritor mantiene con su realidad y con el modo de ser de los hombres de esta segunda mitad del siglo XX. Tanto significado como significante rezuman un hondo compromiso con el destino del hombre, con su futuro problemático. Mario Picado abarca el mundo como totalidad y a partir de él el referente contemporáneo costarricense. Su afán por un constante experimento revela al poeta preocupado por la forma. *Noche. En tus raíces un puerto están haciendo* (1953) y *Testimonio de entonces* (1978) muestran ese mismo afán experimental.

La cosmovisión poética en Mario Picado señala los rasgos que definen su poesía como una totalidad orgánica que se viene gestando y evolucionando con el transcurso de los años. Allí el poeta nombra el mundo y se perfila como un incansable luchador por el destino del hombre y del arte poético. Don Abelardo Bonilla se refirió sobre Mario Picado, calificándolo como uno de los poetas más desconcertantes y discutidos por su concepción personalísima del mundo y de la poesía. Lo caracteriza como el poeta que se desinteresa por la forma o más bien busca una estructura que se adecúe a un pensamiento poético complicado y desordenado deliberadamente. Señala que su poesía es un

“monólogo interior en que el verso no pasa de ser un simple recurso rítmico, para poetizar sobre motivos, ideas e imágenes que influyen con mayor o menor apoyo en la realidad, a veces con recursos surrealistas, siempre fuera de unidad” (2). Su poesía también ha sido valorada por algunos críticos como “llena de un profundo temple poético”. Con sus doce poemarios se ha convertido en uno de los creadores nacionales más prolíficos (3).

Mario Picado no pertenece a un grupo poético determinado. Es un creador solitario. Ha hecho de la poesía un medio para ubicarse dentro del mundo. De aquí, se desprende su afán de experimentar con la forma y de no doblegarse ante patrones tradicionales. Aunque utiliza formas clásicas como el soneto —incluye veinticuatro en *Hondo gris*—, sin embargo en varios de ellos la rima es caprichosa, aspecto que fue vislumbrado por Abelardo Bonilla.

La poesía de Mario Picado está integrada básicamente por la condensación de múltiples imágenes que se estructuran de acuerdo con la emoción del poeta; desde aquí, adquiere coherencia y organicidad el poema. Su hermetismo y valor parten del presente hecho. La cosmovisión lírico-poética proyecta un conocimiento del mundo a partir de dichas posibilidades. La poesía de Picado Umaña, desde el primer libro hasta el último, busca una explicación del ser del poeta ante su circunstancia bibliográfica y ante sus semejantes. Los diferentes poemarios muestran una evolución de ese aspecto. La visión del mundo se va haciendo más rica y se va cargando de significados nuevos. Se revela así un marcado intimismo y cierta oscuridad en su poesía. Precisamente, todo esto es producto de un afán por integrar el mundo a una atmósfera de búsqueda muy personal.

La relación lógica que produce el hallazgo entre un ser que se descubre a sí mismo con la existencia de la realidad circundante hace que en la poesía de Mario Picado, la vida se plasme como una transformación a lo largo del tiempo: “Yo soy un hombre que va por el tiempo tomando conciencia de mi intimidad”, nos dice en el Poema 28 de *Noche*. Esta constitución temporal que atribuye a la existencia humana conlleva una visión materialista del ser como parte de la realidad que deviene a cada instante. Ontológicamente el hombre y, a través de él, toda la realidad se definen en su poesía como una parte del cosmos regido por los mismos principios estructurantes de éste: movimiento y transformación. De aquí, la gran importancia temática que tiene en su poesía la idea de que el poeta vive la

vida presente y que a través de éste (el presente), mediando la concientización, se puede proyectar y construir el futuro. El marcado intimismo que se va delineando en sus poemas adquiere fundamento en este hecho. Igualmente, de allí emergen esa gran fe y ese compromiso decidido en el ser del hombre. Su creación, según lo ha afirmado el propio autor, se inspira en esa fe por el hombre que también se advierte en César Vallejo.

El optimismo y la confianza que el poeta experimenta ante sí y ante el mundo hacen que la poesía se desarrolle en un contexto de permanente asombro, por lo que algunos críticos han afirmado que ésta es una poesía hermética, producto de ciertos recursos surrealistas. Sin que neguemos esto, de ningún modo creemos que también contribuye a ello la profusión de impresiones que el poeta busca plasmar en sus poemas, en donde el contorno de la imagen sustituye el cuerpo de la misma, porque lo fundamental que se destaca es el acto de existir. Desde aquí, el mundo cobra relevancia poética y multiplica el simbolismo de los poemas.

Noche. En tus raíces un puerto están haciendo (1953) es el primer libro de Mario Picado. El contenido poético se constituye a través del encuentro de lo que el poeta es, ante el mundo. Esto se reitera en casi todos los poemas. Léase el siguiente:

La luz, el beso, la fingida frente
—la dulzura inefable de la aurora,
los sesenta minutos de una hora...
Lo que es raro, lo inútil, lo presente.

El devenir constante de lo ausente,
lo que fui, lo que soy, ayer y ahora;
el alma con su escudo cuando implora
y la razón con su alma cuando miente,

y catorce preguntas en la vida
y catorce temores en la muerte
y el paisaje borrado de la dicha

y la sombra cansada de lo alegre.
A veces la mañana con su brisa
y otras veces la noche igual que siempre...(4).

Como puede notarse, en el poema existe una introspección del yo lírico que lo lleva a tratar de comprender su propia circunstancia en relación con el mundo, mediante una actitud de arroboamiento. La inmediata definición poeta/mundo hace que la simbolización de la realidad aparezca en

esta primera obra por una serie de imágenes de fuerte contenido referencial.

En "el devenir constante de lo ausente, lo que fui, lo que soy, ayer y ahora" el escritor plasma la realidad que lo determina y que da lugar al acto de vivir: la percepción del cambio y la transformación de un mundo que se define precisamente por el movimiento.

Ese es el movimiento y el significado que aparecen en versos como: "La luz, el beso, la fingida frente/ —la dulzura inefable de la aurora", etc. Todo aparece percibido bajo la emoción que representa saberse "el devenir constante de lo ausente". Este poema, al igual que los restantes de *Noche*, representa un profundo compromiso con lo humano y un esfuerzo por humanizar el mundo desde la poesía.

Para reafirmar esta posición, veamos otro poema en el cual es evidente que las imágenes se configuran a partir del contacto del yo lírico con la realidad que lo estimula. La concepción del hombre, su vocación de universalidad, representadas en la figura del poeta, toman dimensiones considerables al plasmar, con el sentido de su vivencia, el referente. Nótese que es una sola unidad lógica la enunciada, donde el significado de acto de existencia del yo es lo relevante ante el paisaje:

En la llanura que el confín recorta
como viejos bohemios solitarios
al rumiar un silencio que se acorta
aparecen los bueyes entre varios

rediles de ilusión donde se absorta
filosófico gesto de sudarios,
y bajo de una sombra ya no importa
el tiempo de oración en los rosarios

que suspenden el yugo del arado
donde surcos quizás de recompensa
fijarán los destinos hacia un lado

de aquel valle feliz donde se apresa
el pasto sin orar y encadenado
como signo a esos ojos de promesa.

Como puede verse en los dos poemas anteriores, la poesía inicial de Mario Picado es descriptiva, paisajística. El afán de indagación de la búsqueda de identidad del yo lírico permite la manifestación de un contenido lírico poco denso que se traduce en un análisis a partir de las cosas que rodean al poeta.

La forma de la enunciación es el marco de organización y manifestación de la cosmovisión poética en *Noche*. El yo está frente al mundo, lo comprende y lo expresa a un tú de acuerdo con las vivencias o sensaciones que se desarrollen en él. El esfuerzo por trazar indeleblemente el contorno de la imagen, que se presenta ante el poeta, hace que el poema se acerque mucho a la manera como se estructuran las imágenes en el arte plástico. En algunas ocasiones, los críticos han señalado influencias surrealistas o impresionistas en esta forma de construir la imagen que presenta Mario Picado en sus poemas. El mundo externo, circundante se incorpora de esta manera a la literatura. El paisaje como tema, el amor en tanto descripción de la mujer amada que frecuentemente adquiere dimensiones cósmicas y el sentido del hablante ante ellos, configuran el contenido lírico más significativo en este libro. Es en este aspecto en donde encontramos la influencia de Vallejo. *Dos poemas al recuerdo de César Vallejo*, al inicio del poemario, anuncian ya las influencias del poeta. "Estas alas colgadas/ en las cuevas del alma;/ sin caminos que esperan/ una sangre en el agua" constituyen la puerta de entrada por donde ingresará el lector a la poesía. Conviene destacar que este mismo tono persiste a lo largo de toda la obra de Mario Picado. En *La piel de los signos* (1974) vuelve el poeta a la figura de César Vallejo para sistematizar y proyectar desde allí un manifiesto poético, en tanto interpretación de su poesía.

Otro rasgo que aparece en *Noche* y que se perfila como una constante en su obra es la exploración formal. Los poemas están contruidos sin someterse a las exigencias de la forma: metro, rima, distribución de los contenidos conceptuales, entre otras cosas, se estructuran de acuerdo con la evolución enunciativa interna. La forma cede a la emoción poética. Conforme avanza en su producción, se acentúa este fenómeno. Ya en este poemario llega a momentos en que se superan las formas tradicionales para someter el verso a una experimentación sin precedentes en la lírica nacional. Como ejemplo, leamos el siguiente poema:

Natural
— En tus ojos —
Mar
— en tu seno —
Ser
— en tu lecho —
Natural.

Y es lo mismo,
 si en tu muslo sientes
 esta desesperación por no llegar.
 Eso era en tu forma,
 que tu esqueleto
 Natural —
 solo el mar,
 tal vez el tiempo.

Vemos cómo la forma cede ante la fuerza de las imágenes (significado). Por esta razón, hay incluso una explotación de las posibilidades de la distribución de las imágenes poéticas que dan como resultado una creación revolucionaria, ya para el año de 1953. Varios poemas repiten esa variación del significante:

Noche
 azafrán
 muslos de nube
 quemados por la luna...
 La luna, hermana de un quijote tropical
 con piel de seno roto
 en lecho de cristal.
 Después... una quimera de vaivenes
 flotando sobre el mar.

Esta forma muy particular de incorporar el espacio textual como significante poético responde a la unidad entre significante y significado: el éxtasis emotivo ante el paisaje y la necesidad de plasmarlo poéticamente.

La actitud del yo lírico ante la naturaleza no es la actitud exaltada del poeta romántico. Por el contrario, la imagen del referente aparece trazada en forma mesurada, con una bien definida racionalización del quehacer poético. La enunciación lírica, por ello, conforma un mundo acumulativo de imágenes que expresan el estado interior del yo lírico. Esta es la razón por la que algunas se unen a otras aparentemente de manera incoherente. Su poesía es, así, muy cerrada, casi impenetrable. La enumeración caótica como recurso enunciativo de la poesía moderna, según Amado Alonso, es el modelo de estructuración del discurso en *Noche*. En el siguiente poema, se puede comprobar lo anterior. Está compuesto por una serie de períodos nominales que adquieren significación lógica en la medida en que destaquen la emoción poética:

Moviéndose,
 estática,

franca,
 realizándose.

Y las cuatro indiscutibles
 formas,
 Ser, sombra, verdad
 y tú.

Recuerdo de un alma
 buscando la hora exacta
 —desnuda tu cintura—
 ardientemente alba.

¡Perfección de pedazos!
 nube, piedra, soledad.

En algunos casos, el estatismo y la plasticidad que impone a la poesía esa actitud de éxtasis ante la circunstancia y ante su ser, terminan con un leve matiz verbal.

A partir de este primer libro, Picado se revela como un artesano del estilo. Experimenta con la forma para lograr una expresión muy personal, muy íntima. La escritura, en la forma en que se ha definido, es indudablemente novedosa. La densidad de la emoción hace recargada la estructura lírica en *Noche*. Léase el siguiente poema:

Una hoja
 de un árbol suspendida.
 — El tiempo sólo existe si se siente —
 La situación,
 el pacto,
 el brazo fuerte,
 instantes de un efecto en nuestra alcoba,
 trascendencia de ser, su circunstancia.
 Una hoja
 de un árbol suspendida
 que por capricho humano nada entiende
 tuvo un gesto de tiempo
 que se grabó en momento para siempre...

La actitud del yo lírico ante las cosas y su inmersión en el tiempo hace que éstas aparezcan mediante imágenes temporales. Eso permite plasmar la realidad en el momento mismo de la contemplación. Con ello se le da gran dinámica a la poesía. Las imágenes poéticas cobran gran verosimilitud con dicho recurso. Integran al lector y lo llevan a vincularse con el referente. Esta es una de las posibilidades simbolizadoras de la poesía de Mario Picado. La innumerable cantidad de imágenes acumuladas hacen que el lector viva intensa-

mente la realidad y la circunstancia del yo lírico. De esta manera, se define la primigenia cosmovisión poética en la poesía de Mario Picado.

NOTAS

- (1) Cf. para ampliar los conceptos aquí vertidos sobre la *escritura* véase el libro de Roland Barthes, *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1973.
- (2) Abelardo Bonilla, *Historia de la literatura costarricense*, 2a. Ed. San José: Editorial Costa Rica., p.345.
- (3) Son los siguientes: *Noche. En tus raíces un puerto están haciendo*, San José: Editorial Aurora Social, 1953; *Hondo gris*, San José: Imprenta Vargas, 1955; *Viento barro*, San José: Imprenta Las Américas, 1957; *Humedad del silencio*, Turrialba: Biblioteca Líneas Grises, 1962; *Tierra del hombre*, San José: Editorial L'Atelier, 1964; *Yerbamar*, San José; Imprenta Tormo, 1965; *Homenaje poético*, San José: Imprenta Tormo, 1967; *Serena longitud*, San José: Editorial Costa Rica, 1967; *Poemas impares*, San José: Imprenta Metropolitana, 1970; *Poemas de piedra y polvo*, San José: Impresiones Centauro, S. A., 1972; *Testimonio de entonces*, San José: Editorial Costa Rica, 1978; además está *La piel de los signos* (1974) poemario que se publicara en 1974.
- (4) Mario Picado, *Noche. En tus raíces un puerto están haciendo*. San José: Editorial Aurora Social, 1953.

